

EDITORIAL

“Luz y Ciencia para el Bienestar”

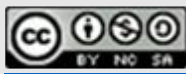


Dra. María Fernanda Rodríguez

Médico Cirujano (Universidad de Carabobo), especialista en Medicina Estética y Fotónica, con más de una década de experiencia en medicina estética y antienvjecimiento. Docente en AILMED, con trayectoria en cirugía cutánea y oncológica en la Sociedad Anticancerosa del Estado Aragua.

© 2025 Publicado por: Revista Iberoamericana de Láser Médico (RILMED)

Los autores/as conservan los derechos de autor y ceden a la revista el derecho de la primera publicación, con acceso abierto, distribuido bajo los términos de la Licencia Creative Commons Attribution 4.0 International, CC BY 4.0 (<https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/>), que permite el uso no comercial, distribución y reproducción en cualquier medio, siempre que la obra original sea debidamente citada. Para información adicional, por favor póngase en contacto con ailmed.direcciondeinvestigacion@gmail.com



Cómo citar

Rodríguez, M. F. Luz y Ciencia para el Bienestar. *Revista Iberoamericana De Láser Médico*, 5(2), 1–3. Recuperado a partir de <https://rilmed.ailmed.org/index.php/rilmed/article/view/82>

En el origen de toda vida hay luz. Desde las primeras observaciones de los filósofos naturales hasta las aplicaciones más sofisticadas de la medicina contemporánea, la luz ha sido símbolo y herramienta: conocimiento, energía, diagnóstico y hoy, terapéutica. En este tránsito entre lo simbólico y lo científico, emerge una nueva comprensión: la luz no solo ilumina, también cura.

El láser, acrónimo de *Light Amplification by Stimulated Emission of Radiation*, ha transformado el quehacer médico en las últimas décadas. Lo que alguna vez fue un instrumento casi exclusivo de la cirugía, se ha expandido hacia horizontes clínicos de profundo impacto sanitario y social. Hoy, el láser se integra al tratamiento de patologías en distintas disciplinas médicas como la ginecología, flebología, dermatología y oftalmología, lo que conlleva a una renovación epistemológica: la luz se convierte en herramienta curativa que respeta, preserva y remodela. En el tratamiento de las varices (flebología) o en la reparación de cicatrices por quemaduras, esa misma luz se orienta a la restitución de la integridad corporal y a la restauración de la dignidad del tejido dañado.

En ginecología, por ejemplo, el láser ha mostrado efectividad en el manejo de lesiones intraepiteliales provocadas por el virus del papiloma humano (VPH), favoreciendo la regeneración tisular y reduciendo el riesgo de recidiva¹. En dermatología, se ha convertido en un recurso esencial para tratar cicatrices atróficas, hiperpigmentaciones o secuelas de quemaduras con resultados clínicamente significativos². Y en oftalmología, la tecnología láser ha revolucionado los procedimientos refractivos, aportando una precisión submicrométrica que ha permitido restaurar la visión con mínima invasión³. Cada avance demuestra que la luz, aplicada con conocimiento y precisión, puede ser tan terapéutica como simbólica.

Esta evolución técnica no es solo un progreso instrumental, sino una nueva ética de la intervención médica. La luz se convierte en metáfora de una medicina que busca reparar sin violentar, sanar sin mutilar, regenerar sin invadir. La precisión del haz láser representa también un cambio de paradigma: la búsqueda de terapias más conservadoras, menos traumáticas y más orientadas a la calidad de vida del paciente. El impacto va más allá del efecto térmico inmediato; la acción láser, en particular en sus modalidades fraccionadas o de baja fluencia, ha demostrado ser un potente bioestimulador.

Al crear columnas de daño microscópico (MZ) o mediante la fotobiomodulación, se activan vías celulares que promueven la liberación de Factores de Crecimiento (GFs) y la diferenciación de Células Madre Mesenquimales (MSCs) endógenas, donde no solo estimulan la neocolagénesis, sino que también establecen un microambiente que facilita la penetración y acción de terapias biológicas concomitantes, como el Plasma Rico en Plaquetas (PRP) o los exosomas. Esta orquestación molecular sitúa al láser como un motor clave de la medicina regenerativa, aprovechando los mecanismos de autorreparación del tejido para una verdadera restitución dérmica. Como señala Bonińska (2023)⁴, el reto contemporáneo radica en equilibrar la eficacia tecnológica con protocolos de seguridad que garanticen resultados sostenibles y eviten complicaciones iatrogénicas.

Desde esta perspectiva, la ciencia del láser no pertenece únicamente al ámbito de la estética, sino que se erige como un lenguaje interdisciplinario que une la física, la biología, la ingeniería y la medicina clínica. Cada avance invita a reflexionar sobre la responsabilidad del conocimiento tecnológico frente al bienestar humano. Porque la luz, en su doble condición de energía y símbolo, nos recuerda que toda innovación científica cobra verdadero sentido cuando se orienta a aliviar el sufrimiento y a restituir la dignidad del cuerpo.

El reto para la comunidad científica que publica en *RILMED* es doble: por un lado, continuar profundizando en los mecanismos de interacción láser-tejido, los parámetros óptimos y las indicaciones precisas; por otro, pensar estos avances tecnológicos en clave humana, en clave

de cuidado. Porque la luz que cura es tan física como real: ilumina las células, pero también las esperanzas de quienes reciben tratamiento; focaliza vasos, pero también amplía posibilidades de vida; reduce tejido patológico, pero aumenta la calidad del día a día.

Es fundamental reconocer que el objetivo de la intervención láser en la dermatología y en la estética no es la mera vanidad, sino la restitución de la imagen corporal y la función psicosocial. Al corregir secuelas visibles o lesiones que afectan la percepción de sí mismo, el láser contribuye directamente a elevar la autoestima y a mitigar la ansiedad y depresión asociadas a estas condiciones. En este sentido, sanar la piel es también una vía para sanar el alma y restaurar la dignidad plena del individuo.

Desde esta mirada, llamo a los autores, revisores y lectores de *RILMED* a pensar el láser no como un fin en sí, sino como puente entre la tecnología y el bienestar humano. Que los artículos expongan, además de resultados técnicos y estadísticos, la dimensión del sujeto que se beneficia, del cuerpo que se restaura, del tejido que recupera su tono, su luminosidad, su función. Que la luz recupere su antiguo papel de metáfora viviente de la salud, sin por ello perder el rigor científico que toda intervención médica exige.

En un mundo que, apuesta por la medicina de precisión, la mínima invasión y la máxima calidad de vida, la luz que cura adquiere una forma concreta: la del haz láser que entra preciso, actúa exacto, conserva lo sano y transforma lo dañado. Que esta edición de *RILMED* ilumine nuevos caminos, articule nuevas evidencias y, sobre todo, reconozca que la luz no solo disipa la oscuridad, sino que también sana. Hoy, cuando la medicina enfrenta el desafío de integrar la tecnología sin deshumanizar la atención, el láser representa una posibilidad luminosa: una ciencia que toca la materia sin olvidar el alma.

Palabras clave: Láser médico-quirúrgico; luz terapéutica; tecnología médica; ética clínica; interdiscipliniedad; cuidado centrado en el paciente.

Referencias:

1. Kassai E. Clinical Note Laser Treatment of CIN and HPV Infection. Clin Note J LAHA [Internet]. 2022 [cited 2025 Nov 24];2022:8. Available from: https://www.laserandhealthacademy.com/media/uploads/laha/docs/2022/journal/cn/sp/cn08_kassai_2022.pdf
2. Arndt K. Tratamiento de las cicatrices (Serie Dermatología Estética). Elsevier España, S.A.; 2007.
3. Palanker D. Evolution of Concepts and Technologies in Ophthalmic Laser Therapy. Annu Rev Vis Sci [Internet]. 2016 Oct 14 [cited 2025 Nov 24];2:295–319. Available from: <https://pubmed.ncbi.nlm.nih.gov/28532364/>
4. Bonińska K. Dermatologic laser-induced ocular and periocular complications: a review. BMC Ophthalmol [Internet]. 2023 [cited 2025 Nov 24];23(1). Available from: <https://link.springer.com/article/10.1186/s12886-023-03159-x>